

## LA ACCION REVOLUCIONARIA DEL SENTIDO DEL DISCURSO.



MARCO FREDDY SOLARTE RUANO.\*  
RAMIRO PABON DIAZ.\*\*

El acto de significar resulta tan espontáneo que muy raras veces reflexionamos sobre su proceso -y talvez no haya necesidad de hacerlo porque lo importante sería que se pudiera utilizar de una manera adecuada-. Pero para quienes hemos tomado a la lengua como un objeto de trabajo, este aspecto de la comunicación se vuelve desafiante; a lo mejor una de las razones para que tal cosa suceda podría ser el hecho de que "la Semántica adolece de una inexacta definición de su finalidad, y de poca pre-

\* Profesor Asociado de la Universidad de Nariño. Magíster en Lingüística y Español de la Universidad del Valle.

\*\* Profesor Asociado de la Universidad de Nariño. Licenciado en Idiomas y Doctor en Leyes.

cisión en su terminología" (1); y es posible que por esta causa los tratadistas del 'signo' utilicen tal vocablo para referirse a diferentes formas de señalización, así por ejemplo se dice que "la congelación del agua es un signo (INDICIO O INDICE) de que el tiempo va a empeorar"; que "el color negro es signo (SIMBOLO) de duelo"; que "el disparo de un cohete rojo es un signo (SEÑAL) convenido de alguna acción"; que determinado sonido significa esto o aquello . (2) En fin, de lo que sí se puede estar seguro es de que los alcances de la significación sobrepasan los límites de la Lingüística y tocan los de la Lógica, los de la Psicología y los de la Sociología, fundamentalmente.

Por éstas y otras tantas razones, intentar presentar un estudio completo sobre el proceso de la significación sería un trabajo sumamente amplio; pero para no quedarnos en las generalidades tomamos los aspectos significativos que se relacionan con el discurso, ya que éste ofrece una base lingüística para elaborar modelos cognoscitivos del desarrollo, la producción y la comprensión de la lengua en el contexto social de distintas culturas. Y, esto se debe a que el discurso es una unidad empírica que se da en una situación particular y única donde normalmente ocurren errores gramaticales, inicia<sup>ti</sup>vas falsas, incoherencia parcial, autocorrecciones, dudas, inclusiones, suspensos, etc., (3).

En el siguiente cuento se podrán apreciar tales realidades de la lengua hablada:

#### "LA BRUJA" +

IRMA: "Mamá d'esa vez del Empate que nos contaba d'esa... d'esa ... d'esa chumba, d'esa bruja".

TATIANA: "No, sabe que..."

EDELMIRA: "La mamá del compadre Anatolio Pinchao. Verá, ¿no? Como ella, había dicho quisqués bruja ¿no?, pues... uno no le consta, pero la gente la encuentra. Cuando una ocasión, en la quebrada de Ortega era".

---

+ Víctor A. Montealegre M. Recolector y transcriptor del cuento.

CLEMENTINA: "Ajá".

EDELMIRA: "Dizque venían unos de Ortega cuando esque vieron una viringa allí, ¿no?. Una mujer desnudita, desnudita; cuando esque dijeron, ve hola, y eso qu'es? Fijate esa mujer desnuda" (VOZ BAJA). Cuando cordaron fue que... Ligerito un poco... y se voló carajo y dejó la ropa. Ora verã, tonces que le dice el uno: ¡Bruto! Ora vamos a esconderle la ropa y carajo que hace p'irse viringa la vieja del diablo (RISAS). Cuando l'escondieron, se bajaron pues, y le fueron a esconder la ropa y cuando... y se agazaparon pues, en un monte a esperarla a lo que llegue. Cuando ... y se cogieron un juete bien... desos de ... de rejo, que con éste le damos a esa vieja grandísima tal. Cuando... ellos agazapados así (HACE MIMICA) quisqui'ora (VOZ BAJA). Cuando ... el cuarto de hora haber sido. Cuando !blummi ese ruidazo, y se le bajó y se en una piedra. Ahí, ahí se puso aletear allí a... Cuando se quedó ella vió que la ropa no' staba, y cuando ya van viniendo esos hombres p'acã (GESTO DE SUSTO). Cuando esa mujer ya se hizo mujer, cuando dizque dijo: ¡Oh! este viejo, !Virgen Santísima! éstos nomás, cuando esque cogen, esque le dicen ajá vieja grandísima pu..., y sacan ese juete y cogen y tas, tas, tas. Que perrerazos que le dio no?, en el rabo y ... y... que le dijeron así era que te queríamos coger, no? vieja bruja. Grandísima... Y pues..."

VICTOR: "¿Y la cogieron... Pero así ?"

EDELMIRA: "Y la cogieron. ¡Qué pisa! Vea, vúelvame la ropita, si yo era por ir a ver un hijo que se me perdió. Que l'iba a conocer dónde estaba (TONO LLOROSO). No sea malito (TONO DE SUPLICA). Siii vieja, vos que sos bien corrompida, bien dañada; andás haciendo esto y estiotro, esque le decían".

"Nada señor si era m'hijita que yo no l'hallo y no la encontré. Y a tanto le habían devuelto un vestido no más. Y se vino la vieja" (SONRIE).

VICTOR: "¿Y qué hicieron con ella, con la señora, con la bruja?"

EDELMIRA: "nada pues... Ah... le habían dado una perriada, ideo sí! Le habían dado una buena juetiada a la pobre mayor".

### ANALISIS.

La narradora del cuento "la bruja" es una campesina de considerable edad. Por la manera como narra se ve que es una mujer muy avezada en esta clase de eventos; tiene gracia y es bastante hábil en el manejo de los recursos comunicativos.

Los siguientes son algunos aspectos del relato:

- Agramaticalidad. Resulta que la gran mayoría de las emisiones son agramaticales; sin embargo el evento comunicativo no sufre interferencias. Por ejemplo, en el primer parlamento, comenzando por la emisión introductoria, ya se encuentra la omisión del verbo ser, así: "La mamá del compadre Anatolio Pinchao", en vez de 'Se trata de (es o era) la ...". En el segundo parlamento se encuentran oraciones con anomalías sintácticas más graves: como por ejemplo, aquella que aparece en uno de los momentos de mayor intensidad narrativa: "cuando (PAUSA) ellos agazapados así(MIMICA) quisqui'ora (VOZ BAJA). Cuando (PAUSA) el cuarto de hora haber sido (VOZ BAJA)"; y es quizá la única que puede ofrecer dificultad para ser entendida, pues la intensidad emotiva es la causa de que las oraciones resulten entrecortadas como parte de la solemnidad, que le imprime la narradora al momento.

Uno de los aspectos más notorios de la agramaticalidad es el de la elipsis violenta de algunos elementos sintácticos, fenómeno muy frecuente en todo el relato:

"Mamá d'esa vez del Empate que nos contaba d'esa...d'esa... d'esa chumba, d'esa bruja". El oyente tiene que **intuir** todo lo no dicho: 'Mamá, los señores quieren que les cuente de esa chumba, de esa bruja que aparece en el Empate' u otra oración similar.

- Aspectos léxicos y fonéticos. Llama la atención el uso del verbo "agazaparse" en vez del popular y común "acurrucarse". Al tiempo que utiliza la narradora la palabra castiza "pisa" y el americanismo "perrerazos" por "paliza", "zurra", "golpiza"; emplea también palabras como "perreriada" y "juetiada" que son vocablos populares altamente expresivos. Ocurren naturalmente varios fenómenos fonéticos, propios del

dialecto como las aféresis en los casos de "hora" por ahora; "cordaron" por acordaron, del verbo 'acordar' que en el uso regional significa también 'darse cuenta', 'percatarese', 'cersionarse'. Llama la atención la ocurrencia de la síncope en "encontrao", fenómeno no común en el dialecto nariñense; lo cual significa que se halla en proceso de ingreso al norte del Departamento. En cuanto a contracciones, resulta muy notable la **variabilidad** de: "dizque", "quisque", "esque", tal como en "disque venían unos de Ortega"; "quisqu'es bruja"; "cuando esque vieron".

Prosodia. La narradora maneja muy bien este aspecto como elemento expresivo y comunicativo; pues emplea excelentemente los elementos suprasegmentales: Tendencia frecuente al susurro mediante prolongación de las sibilantes, considerable alargamiento de ciertas sílabas, alteración oportuna del ritmo de la elocución, enunciación rápida o lenta de vocablos o de frases según convenga al momento de la narración y al estado de ánimo que pretende sugerir; a veces utiliza elocución atropellada de algunas frases con interrupciones bruscas, siendo el caso más notable el siguiente: "y se le bajó y se en...una piedra ahí, ahí se puso aletear ..."; no se sabe qué fue lo que se le bajó a la bruja.

La transcripción de la grabación permite observar algunos de estos fenómenos. Para mejor explicación aparecen entre paréntesis y escritos con letras mayúsculas: (VOZ BAJA), (RISAS), (MIMICA), (GESTO DE SUSTO), (TONO LLOROSO), (TONO DE SUPLICA), (SONRIE), (PAUSA), etc.

Conatividad. La narradora explota esta función cuando en su discurso emplea la locución dialectal "verá", como quien dice 'preste atención que esto que le voy a narrar es interesante, no se distraiga'; en algunos casos reforzados por el énfasis del "¿no?": "Verá, ¿no?", "como ella habían dicho quisq'es bruja, ¿no?". Con lo cual la narradora expresa seguridad de lo ocurrido, pero no se compromete directamente en el hecho; entonces acude a expresiones impersonales, como por ejemplo: "habían dicho quisq'es bruja, ¿no?"; frase que refuerza de inmediato con la emisión: "pues (PAUSA) uno no le consta, pero la gente la encontrao...". Y lo dice después de afirmar categóricamente que se trata de "la mamá del compadre Anatolio Pinchao"; lo que permite dudar sobre la referencia al nombre del compadre, pues, parece que más bien se trata de una expresión de relleno con el fin de dar credibilidad a la historia. Otras formas impersonales son: "Dizque venían unos de Ortega cuando esque vieron una viringa..."; "esque cogen, esque

le dicen, ¡ah! vieja grandísima pu...". La frase más expresiva del no compromiso directo con el relato es: "uno no le consta, pero la gente la encontrao...". Luego crea la situación real indicando con precisión una relación personal de la bruja y la ubicación directa del sitio de ocurrencia de los hechos, con la expresión "la mamá del compadre Anatolio Pinchao", "en la quebrada de Ortega era", "Dizque venían unos de Ortega". Ha rechazado la ubicación sugerida por su hija: "Mamá d'esa vez del Empate,..."; se presume, si la hija no está trascordada, que la narración en otra u otras oportunidades ubicó la historia en El Empate que es una vereda no muy lejana del pueblo de Buesaco. El punto denominado Ortega se refiere a una región en la que existió la famosa hacienda del mismo nombre, quizá desde la época de la colonia, lugar al que asignan varias leyendas; este punto queda al occidente de Buesaco, al otro lado de la profunda hondonada formada por el río Buesaquito.

Es interesante la introducción en forma breve del diálogo de los interlocutores del cuento entre sí y de la bruja con ellos en la situación narrativa real para hacer más patético el relato. Dicha introducción se hace con o sin el verbo enunciativo 'decir': "dijeron, ve hola, ¿y eso qu'es? Fijate esa mujer desnuda"; "entonces que le dice el uno: ¡bruto! ora vamos a esconderle la ropa y carajo qué hace p'irse viringa la vieja del diablo". Sin el verbo enunciativo y directamente incorporado a la frase narrativa: "Y se cogieron un juguete, bien, d'esos de ... de rejo, que con éste le damos a esa vieja grandísima tal..."; Y la cogieron. Qué pisa. Vea vuélvame la ropita si yo era por ir a ver un hijo que se me perdió...", etc.

Otros recursos son la repetición anafórica, el diminutivo afectivo, el cambio de tiempo gramatical, las interrupciones y la omisión de detalles. Repetición en reduplicación o epímone: "cuando esque vieron allí, ¿no? una mujer desnudita, desnudita..."; el diminutivo es afectivo, pues, expresa compasión, lástima: la elocución es lenta con pausa larga entre los dos diminutivos: "en una piedra ahí, ahí se puso aletear allí a...". Otros casos de diminutivo con valor afectivo son: "Vea, vuélvame la ropita, si yo era por ir a ver un hijo que se...No sea malito."

La narradora cambia del tiempo pasado al presente en algunos casos en referencia breve; es un recurso para actualizar el momento narrativo: "y se agazaparon pues en un monte

a esperarla a lo que llegue. Cuando ... y se cogieron un juete..."; "ella vio... que la ropa no estaba, y cuando ya van viniendo esos hombres p'acá" (TONO DE SUSTO); "cuando esque cogen, esque le dicen ajá vieja grandísima pu...; y sacan ese juete y cogen y tas, tas, tas. Qué perrerazos que le dio, no?".

Las onomatopeyas no podían faltar en la narración de un buen cuento popular, como importante elemento conativo: "Cuando iblum! ese ruidazo..."; "y sacan ese juete y cogen y tas, tas, tas". En este caso también recurre a la polisíndeton o repetición de la conjunción 'y' para indicar la secuencia progresivamente intensiva y para reforzar la situación con la entonación especial de la frase. Tampoco faltan ejemplos de las palabras consideradas fuertes, tales como 'carajo', 'puta'. Esta última la abrevia por simulado respeto; la primera la emplea en dos oportunidades para darle emotividad al momento narrativo y para imprimirle realidad a tal situación. Una vez la dice la narradora: "y se voló carajo..."; en la segunda oportunidad la coloca en boca de los fisgones: "!Brutoi ora vamos a esconderle la ropa y carajo...". No podía la narradora prescindir de la invocación religiosa que para el caso pone en boca de la bruja, en llamativo contraste verdaderamente humorístico, cuando ésta advierte que ha desaparecido su ropa: "Oh, ese viejo, ¡Virgen Santísima! éstos no más..." Otro aspecto llamativo del cuento es que la narradora omite detalles narrativos; por ejemplo, no insiste en la transformación de la mujer en una chumba que aletea en un momento dado, a pesar de ser el punto central y culminante del cuento.

Como cosa particular, la narradora no admite las interrupciones de sus oyentes extraños que, un tanto confundidos por la omisión de detalles en la narración, le formulan preguntas en espera de explayación de algunos aspectos del relato. Uno de ellos le pregunta: "Y la cogieron...pero así? y la respuesta es: "Y la cogieron. Qué pisa...": el mismo vuelve a preguntar: "¿Y qué hicieron con ella, con la señora, con la bruja?", a lo que responde la narradora: "Nada, pues...", como quien dice: "¿Y éste por qué pregunta eso?" y como en la anterior respuesta insiste en "la perrerada y buena juetiada" que le dieron. Otro de los oyentes interviene al final: "¿Ya se fueron?, y la respuesta es un simple sonido de afirmación: "Umn".

El desenlace del relato es abrupto. Si todo el cuento es lacónico, condensado, conciso, tiene que ser el desenlace. Concluye así: "y a tanto le habían devuelto un vestido

no más. Y se vino la vieja". La narradora sonríe. Debió llamarle la atención la pregunta del oyente: "¿Y qué hicieron con ella...?", pues, el cuento ya concluyó, lo demás es asunto de los oyentes, ellos verán en su imaginación cómo llenan los vacíos que, según se nota, son lingüísticos pero no semiológicos.

Lo interesante y llamativo del relato, desde el punto de vista de la posición de la narradora con relación a su cuento, es que ella está convencida de que la mamá del compadre Anatolio Pinchao se transforma efectivamente en chumba. Esto no lo cuenta con el subterfugio de las frases impersonales; en efecto, para esta parte no emplea la locución "dizque" o "quizque"; por el contrario, afirma llanamente que la mujer en una piedra se puso a aletear y que al notar que su ropa no se hallaba en el sitio en que la dejó, llena de susto, se convirtió nuevamente en mujer. Las afirmaciones escudadas con las frases de impersonalidad se refieren a la condición de bruja "Quisqu' es bruja", "cuando dizque dijo: Oh, este viejo..."; y la referencia a lo que vieron e hicieron los fisgones. Es decir que la leyenda cumple a cabalidad las funciones semántica, semiológica y mítica : es verdadera para la narradora y ella desea que sus oyentes la crean.

Tal como se ha podido observar, hay unidades gramaticales que rebasan las fronteras de la oración, por lo tanto aquella teoría lingüística que se ocupa de un hablante-oyente ideal que conoce una lengua perfectamente, sin limitaciones de la memoria, que no se distrae, que no pierde la atención ni el interés, que no comete errores al aplicar su conocimiento de la lengua a una situación real, desconoce que "la unidad de la lengua" no es más que una idealización (4). Luego, el efecto comunicativo se logra en el discurso que se va elaborando por medio de las diferentes emisiones combinadas en forma compleja con las expresiones paralingüísticas y translíngüísticas tales como 'tono', 'ritmo', 'pausa', 'mímica' 'gesto personal' etc. Por eso, el significado de un evento comunicativo no siempre depende de lo que se dice, sino más bien de la forma en que se dice (5). Siendo así, las transacciones establecidas entre los participantes en la elaboración del discurso dan el significado adecuado a la emisión. Y por esto el significado de la expresión resulta ser potencial, pues, "la comprensión de la función social del lenguaje es un prerequisite para la comprensión de la estructura lingüística" (6).



Al respecto, J. Kristeva (7) plantea que el sentido que comunica el discurso (texto) representa una acción revolucionaria de significar en el escenario de la realidad social. Es decir que el discurso está orientado hacia el sistema comunicativo en que se produce y hacia el proceso social en que participa; que no se trata de un conjunto de enunciados gramaticales o agramaticales, que la significación resulta de la reunión de diferentes extractos presentes en la lengua y en la historia.

Para concluir recordemos que, tal como ya lo manifestamos, el estudio de la significación y el sentido sobrepasan los límites de la Semántica y por ende de la Lingüística, por ello se propone analizarlos dentro del discurso. Y éste - al estar conformado por emisiones con sus correspondientes tono, pausa, ritmo; acompañado de la mímica apropiada y de una serie de eventos colaterales- cuadra mejor dentro de la Semiología por cuanto ésta escapa de las leyes de la significación lingüística y viabiliza otros espacios para la expresión de los diferentes tipos de prácticas significativas; pues, su objetivo específico abarca no solamente el significado de las palabras y el sentido de las expresiones, sino el del evento comunicativo en su conjunto.

#### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

- (1) GUIRAUD, Pierre. La Semántica, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, pp. 9 -10.
- (2) SCHAFF, Adam. Lenguaje y Conocimiento, Grijalbo, México, 1967, pp. 163 -171.
- (3) VAN DIJK, Teun A. Estructuras y Funciones del Discurso, Siglo XXI, México, 1980, p.21.
- (4) WIDDOWSON. Henry. 'Aproximaciones al Discurso', en Lenguaje y Sociedad, Centro de Traducciones Univalle, Cali, 1983, pp. 123-124.
- (5) GRICE, Paul. 'La Lógica de la Conversación', en Lenguaje y Sociedad, Centro de Traducciones Univalle, Cali, 1983, pp. 105 -107.
- (6) WIDDOWSON, Henry, Op. Cit. p. 142.
- (7) KRISTEVA, Julia. *Semiotica* 1, Espiral, España, 1981.